

## **ABSTRACT**

Si bien el tema de la educación en valores no resultará novedosa para quienes se encuentran abocados a la docencia, su importancia en relación con la formación del militar, me ha impulsado a tratarlo una vez más, procurando enfocarlo desde distintas perspectivas, a fin de despertar, entre instructores y profesores, nuevas inquietudes y deseos de perfeccionar sus conocimientos y prácticas educativas sobre este particular.

Baste como pensamiento motivante para renovar el interés por esta temática, el tener en cuenta que tanto el jefe como el docente educan por acción u omisión y que, además, en el caso particular de la educación en valores, los espacios vacíos que se dejan nunca permanecen en ese estado, sino que los educandos, consciente o inconscientemente, terminan ocupándolos con otros valores, tal vez ajenos a las aspiraciones del educador.

Toda vez que hablamos de valores, resulta un obstáculo para la acabada comprensión del tema, la diversidad de representaciones mentales que dicho término despierta en los oyentes. Seguramente esto ocurre porque, al tratar de formarnos un concepto de "valor", todos percibimos el dinamismo y creatividad del proceso de valorización, que dificulta el proceso de conceptualización, del mismo modo que si tratáramos de explicar el agua del río que corre, que siempre es la misma y nunca es igual.

En este sentido, es de hacer notar que los valores tienen algo de permanente, que no cambia, pero que la atención que ponemos en ellos provoca que se eclipsen o que de pronto reaparezcan revalorizados como imprescindibles; tal el caso del valor seguridad, que descartamos cuando no existe la amenaza y que pasamos a reconocer como de necesidad prioritaria cuando el peligro se presenta inminente.

En un exceso de imaginación podríamos decir que todo nos lleva a ver a los valores como entes vivos que se resisten a ser objetivados y que nos hacen pensar si en realidad, cuando tratamos de comprenderlos, estamos verdaderamente captándolos, o si, por el contrario, son ellos los que nos captan a nosotros. Por lo que podríamos afirmar que, cuando nos asomamos a los valores para observarlos, ellos también nos observan o, mejor dicho, ellos nos obligan a observarnos y contestar los interrogantes que despiertan.

No habría inconvenientes en transformar el viejo dicho "dime con quien andas y te diré quien eres", por otro no menos cierto: "dime cuales son tus valores y te diré quien eres". Como expresa J. Barylko: " No me digas cuales son tus valores. No me cuentes nada. Déjame observar tus conductas y en ellas veré tus virtudes y de ellas deduciré en qué crees y en qué no crees."

## LOS VALORES

### PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS VALORES

*"La trama del mundo son los valores"*

*¿Desvalores?*

Poco tiempo atrás, una revista de actualidad, en un artículo que titulaba "Grandes Valores Argentinos", trataba el tema de los valores más estimados por la sociedad argentina. En su desarrollo, la doctora Paola Delbosco señalaba, al ser entrevistada: " un valor es un bien hecho concreto, un modo de concretar el bien. Un valor indica el orden de preferencia cuando vamos a actuar. Es el orden en que preferimos las cosas..." (1)

Consultando el diccionario castellano de Espasa Calpe, se encuentra la siguiente definición, que sintetiza el concepto filosófico de valor: "Cualidad que poseen algunas realidades llamadas bienes, por lo cual son estimables. Los valores tienen polaridad en cuanto son positivos o negativos, y jerarquía en cuanto son superiores o inferiores".

Según explica Ortega y Gasset, "junto a los elementos reales que componen lo que un objeto es, posee éste una serie de elementos irreales que constituyen lo que el objeto vale. Lienzo, líneas, colores, formas, son los ingredientes reales de un cuadro; belleza, armonía, gracia, sencillez, son valores de ese cuadro. Una cosa no es, pues, un valor, sino que tiene valores, es valiosa... Se ven las líneas del cuadro pero no su belleza; la belleza se siente, se estima..." (2)

Como dice la Licenciada Mabel Zanga, los valores corresponden a un bien, a una realidad; pertenecen y caracterizan al ser y lo hacen aceptable para el hombre, quien, al valorar el bien existente en cada ser, los acepta o rechaza en grado diferente. Son los marcos referenciales del hombre en el mundo, son el fundamento último de normas y actitudes; los valores morales son objetivos, no cambian, y orientan el camino del hombre dentro del orden natural (3). Pero dudas e interrogantes presiden la inquieta actividad intelectual del hombre; para introducirnos en su dilucidación, leemos el párrafo siguiente: "Los pensadores neokantianos de la Escuela de Baden, Ehrenfels, Lipps y Von Meinong se inclinan por la primera alternativa. Los valores para ellos dependen del sujeto que los percibe, una especie de idealismo axiológico. Otros autores, como Nicolai y Hertmann -entre otros- defienden la objetividad de los valores. En este caso tendrían consistencia propia, sin depender del sujeto que los estima. Otros sustentan una tercera posición. Es el caso de Max Scheler, que adopta la línea fenomenológica y afirma que los valores tienen consistencia objetiva, pero el sujeto que los estima ha de descubrirlos, aunque no todos tienen esa capacidad." (4).

Es evidente que los valores cobran sentido para el ser humano, en cuanto son percibidos e incorporados a su experiencia de vida. Cuando los individuos o grupos sociales reconocen el bien en ellos contenido y lo hacen suyo, se constituyen en guías y fines de su accionar

significante y en actores principales de sus realizaciones, orientando y dando sentido y razón de ser a sus respectivas existencias.

Por otra parte los valores también se encuentran relacionados con la dimensión social del hombre, pues participan en su integración a la sociedad, ya que ésta, según sus propias valoraciones, acepta a los individuos con y por los valores que sustentan, y según las situaciones ambientales reinantes en determinado tiempo y lugar.

En sociedad, entre los otros, el hombre adquiere y realiza los valores que adopta, comparte y transmite; con ellos valora y es valorado, a través de ellos reconoce y es reconocido, por ellos transforma y es transformado.

Si aceptamos que los valores son objetivos, pero su apreciación es subjetiva, esto hace que las apreciaciones valorativas puedan variar en función de los sujetos y sus circunstancias.

Aunque cambiantes e históricos, existe en los valores algo de permanente que no cambia, principios fundamentales o valores universales, tales como verdad, bondad, belleza, justicia, o libertad. Y existe otra parte flexible, cambiante, que deriva del contexto histórico-cultural, e ideológico.

En su libro *Los Valores y las Virtudes*, Jaime Barylko relaciona los valores con la conducta humana y su moralidad: "Vivimos valorando, los valores se vuelcan de la mente a los seres, es nuestra manera de sentirlos. Aparecemos ante las cosas, y se producen las valoraciones y nos volvemos responsables ante los valores que percibimos, la responsabilidad es base de la conducta valorativa. [...] Las virtudes son los valores en cuanto expresión de conducta consolidada. El valor en sí, o mi percepción de los valores, se hace realidad solo y tan solo a través de la virtud, que es el valor en acto."

¿Cómo sé yo -sin conocerte previamente- cuáles son tus valores? se pregunta Barylko, y responde: "he de observar tu comportamiento. En él los valores se manifiestan en forma de virtudes", y agrega: "No me digas cuáles son tus valores. No me cuentes nada. Déjame observar tus conductas y en ellas veré tus virtudes y de ellas deduciré en qué crees y en qué no crees." (5).

Mas adelante, citando a Ferrater Mora, agrega: "La preferencia por los valores determina de ese modo la moralidad de los actos" y, teniendo en cuenta que elección, libertad y moral, están íntimamente relacionadas, añade: "Pero la libertad consiste en la elección y ésta en que hay cosas que se dejan fuera de la elección. [...] El movimiento de este mecanismo de la libertad está regido por los valores. [...] Valores inferiores sacrificados por la obtención de los valores superiores: eso es la moral... y en ello consiste la sabiduría de la vida." (6)

La definición proporcionada en el inicio, hace referencia a que los valores pueden ser positivos o negativos, superiores o inferiores, a lo que se puede agregar que en la práctica no se dan aislados, y que normalmente son relacionados y organizados jerárquicamente, de un modo flexible y dinámico, en lo que se conoce como escala de valores. Ellos son

asociados a partir de los más elevados, lo que provoca la jerarquización de todos los valores.

Sobre este particular se puede mencionar, a modo de ejemplo, la distinción de los valores que hacía Aristóteles teniendo en cuenta lo agradable, lo útil y lo bello, y la que realizaba Max Scheler, quien consideraba cinco agrupamientos: lo agradable, lo útil, lo noble, lo espiritual y lo santo. Otros autores, sobre bases diferentes, enumeran y distinguen valores materiales, vitales y espirituales.

El pedagogo Julián Abad (7) detalla la existencia de tres niveles fundamentales de valores: "Los valores universales, considerados como tales por la conciencia media de todos los humanos, los valores grupales (nacionales, religiosos, culturales), que son los propios de un grupo nacional o religioso, de una asociación o de un área cultural, y los valores individuales, que son los de libre elección de cada persona. En caso de conflicto, nunca es legítimo anteponer los valores individuales o grupales a los universales."

Es generalmente aceptado considerar como valores superiores los fundamentales y universales, vistos como permanentes, y los vinculados a lo cognitivo, lo espiritual y lo santo. Como inferiores se consideran los transitorios, vinculados a lo agradable, lo útil y lo material, y que son tenidos en cuenta como instrumentos para alcanzar los valores superiores.

Al respecto y ampliando lo citado en (3), "podemos afirmar que habrá una escala de valores ordenada jerárquicamente y que a su vez será armónica, si va desde los valores básicos hasta los más altos en el siguiente ordenamiento: materiales, intelectuales, estéticos, morales, religiosos."

En una reciente publicación dedicada al tema (8), se expresa lo siguiente en relación con esta característica

<b>Valores Inferiores</b>	<b>Valores Superiores</b>
Momentáneos - Pasajeros	Perduran - Producen cimientos para el futuro
Dependen de las circunstancias	Independientes de las circunstancias y el contexto
Inmediatos. De fácil acceso	Mediatos. Alcanzarlos requiere un esfuerzo
Están al servicio de valores superiores. Son optativos.	Implican deber, obligación.
Individuales.	Universales. Apelan a los individuos en tanto integrantes de la Humanidad

Subjetivos.	Intersubjetivos. Tienen vigencia a través del tiempo y las sociedades.
Necesarios	Imprescindibles para la comunicación y la vida en sociedad.

Al respecto, resulta ilustrativo mencionar lo que Barylko expresa (9): "Los valores cuando funcionan, son valores en la medida en que están organizados en jerarquías piramidales". "Los valores pues no están ahí, inmóviles, sino que constantemente se mueven, se colisionan, y tenemos que elegir". "Los valores se dan en situaciones conflictivas." "Los valores no están en los libros ni en las mentes ni en las universidades; están aquí, entre nosotros, en la vida cotidiana, las veinticuatro horas del día, en cada movimiento, en cada frase, en lo que vistes, en lo que comes, en lo que sientes, en lo que detestas..." "La trama del mundo son los valores". En las escalas de valores adoptadas por los individuos y por las sociedades, participan valores y bienes espirituales y materiales de distintas características, que permanecen, se incorporan, se pierden y combinan durante lapsos más o menos prolongados. También es de hacer notar que este dinamismo en la percepción y vivencia de los valores, revela un cuadro de situación en permanente cambio, en el que éstos parecen competir, enfrentarse o prevalecer, según sean adoptados, rechazados o ignorados. La realidad muestra que no solo la libre y apasionada elección de los actores, alentada por la educación, provoca esta dinámica a la que nos referimos, sino que la misma resulta potenciada por otras fuerzas, guiadas por los deseos de poder, o por intereses tales como los políticos, comerciales, ideológicos, etc.

Se diría metafóricamente que, impulsados a la lucha por las preferencias cambiantes de los seres humanos, los valores se convierten en piezas fundamentales en un combate permanente en el que confrontan lo superior y lo inferior, lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso.

De hecho, la supervivencia de los individuos y de las sociedades se encuentra atada a la correcta elección y jerarquización de los valores que prefieren y llevan a la práctica. Las crisis y decadencias de los que han sucumbido o puesto en peligro su subsistencia, son ejemplos palpables de las consecuencias que provocan las elecciones equivocadas, como ser el ignorar valores fundamentales o convertir en fines valores inferiores que solo son instrumentales.

¿Pero el ser humano en todo los casos se encuentra en condiciones de preferir lo bueno, de elegir lo conveniente, o de asumir y conducirse de acuerdo con una escala de valores armónica y bien jerarquizada?

Ante estos interrogantes surgidos de la observación de la realidad actual, es forzoso aceptar que el ser intelectual, el sabio capaz de conducirse virtuosamente, porque las

virtudes superiores del entendimiento surgen naturalmente de su interior y porque su dominio de sí mismo es tal que puede conducirse en armonía con sus ideas, es solo parte minoritaria dentro del conjunto de la sociedad.

En cuanto al individuo corriente, se le pueden reconocer potencialidades que puede aplicar en direcciones virtuosas o equivocadas. El camino de una correcta realización de la persona es arduo y difícil, y resulta estrecho si lo comparamos con el más fácil, que resulta de dejarse llevar por el placer y los instintos, lo que terminará conduciendo hacia la degradación del ser humano y de la sociedad que permite o alienta ese derrotero.

Esto nos hace pensar sobre la importante relación de los valores, la moral y la educación en la vida del hombre en sociedad; en ese sentido, tanto la educación promovida por la sociedad como la procurada por el individuo deben perseguir la realización del ser humano y contemplar la aceptación y práctica de valores, que faciliten la interacción de ambos a través del tiempo.

Desde el inválido recién nacido hasta la personalidad semiacabada del hombre joven, es necesario un arduo esfuerzo de formación en el que la educación cumple un papel protagónico y en el que la sociedad tiene la obligación y la necesidad de participar, apoyando y estimulando ese desarrollo personal. Por ello no se puede dejar de destacar que el hombre corriente, necesita la apoyatura de la moral y de la educación para su conveniente realización personal y su adecuada inserción en la sociedad.

## **CONCLUSIONES**

1. Los valores no se encuentran circunscriptos a la simple especulación filosófica, sino que tienen actual y plena aplicación en la vida diaria de las personas y sociedades, participando en la realización personal de los individuos y en la estabilidad y desarrollo de las organizaciones sociales.
2. Los valores tienen algo de permanente, algo de temporal, algo de objetivo y algo de subjetivo, y se adoptan relacionándolos jerárquicamente dentro de una determinada escala de valores, frecuentemente flexible y cambiante, que responde a las preferencias de quienes los aprecian.
3. En los actos valorativos, adquieren gran importancia las percepciones individuales de cada sujeto, como así también toda la integralidad de su persona.
4. El valorizar, el elegir y el actuar en consecuencia, forman parte de la actividad natural y vital del ser humano, y estos aspectos se encuentran en el origen de su comportamiento y en la raíz de su conducta moral.

5. Los valores, al proporcionar fines y orientar el accionar humano, se relacionan con su obrar, por lo que, desde el punto de vista ético, el hombre debe educarse y ser educado, para que la libre adopción de los valores que realice le inspiren una conducta virtuosa, que obre para mejorar sus logros personales y colabore en el mejoramiento de la sociedad.

## LA PERCEPCIÓN DE LOS VALORES Y EL COMPORTAMIENTO

*"El último fin como meta y término,  
orienta y le otorga sentido a la vida"  
Fernando Boasso S.J.*

Lo desarrollado en la sección precedente permite afirmar que el denominado *acto valorativo*, forma parte de un proceso psicológico que se encuentra en el origen del actuar y que, al menos en el caso del accionar significativo, debe considerarse como su generador. Esto equivale a afirmar que para que haya acción finalística, debe haber una percepción inteligible, es decir, una percepción valorizada, por lo que se puede deducir que en este acto psicológico se ubica la valorización y por lo tanto la percepción inicial de los valores.

El profesor y psicólogo J. Narbonne (10) señala que todas las veces en que hay comportamiento, es decir, motricidad de un ser vivo, el medio en el cual reacciona ese ser vivo está constituido por significaciones, que pueden ser resumidas, en el caso del ser humano, por teorías o proyectos formulados sobre la base de significaciones previas. Luego amplía el concepto, agregando que un ser consciente reacciona siempre por contextos, por totalidades coherentes, por significaciones. Toda reacción consciente es reacción a un contexto, a un sentido de las estimulaciones.

Percepción, valoración, elección, acción, es la secuencia que precede a los comportamientos y conductas. Siendo así, cabe preguntarse: ¿sólo ocurre esto en los casos en que el tiempo permite la reflexión y el análisis de la situación percibida?, ¿qué factores de la psicología humana participan activamente?, ¿qué papel juegan la inteligencia, las emociones o los instintos?

Joseph Nuttin dice: "... comportamiento y conducta; los dos significan, para nosotros, la respuesta significativa que un ser psíquico da a una situación que tiene, a su vez, un sentido. Así el comportamiento, en el sentido amplio de este vocablo, comprende toda la vida psíquica del hombre. Todas las funciones de nuestra vida psíquica intervienen, en grados diferentes, en la construcción del mundo o de una situación. La percepción, la imaginación, la memoria, la inteligencia, la afectividad y las necesidades, intervienen igualmente en el hecho de que en cada situación, el hombre responda a ésta por medio de tal o cual manera de actuar. Esta manera de actuar, en una situación determinada, puede consistir en permanecer perplejo, en reflexionar, en esperar, en dirigirse a cierto lugar, etc. Es siempre

un comportamiento total y contiene un aspecto exterior y una significación o una intencionalidad. Toda la vida psíquica consiste, así, en comportarse en el mundo; y se pueden distinguir en ello dos fases o aspectos: la construcción de la situación y la respuesta propiamente dicha." (11)

De acuerdo con estos conceptos, el ser humano interviene, con la totalidad de sus funciones psíquicas, en la construcción de la situación que vive y, por otra parte, en la respuesta que dará a esa situación a través de su modo de actuar. Sobre este particular, transcribo a continuación los juicios siguientes: "La percepción, tal como la concibe la Teoría de la Forma, aspira a ser el reflejo fiel de la existencia de la realidad, donde lo estructurado sería nativo y primigenio. Si esto es así, debe admitirse la constitución trascendental del campo perceptivo. La omisión que se ha deslizado a los psicólogos de la Gestalt, concierne al status del entendimiento, al no advertir la univocidad de su rol. No juega de una manera en la esfera psicológica y de otra en la lógica. La percepción de un objeto supone la coordinación conceptual a priori de los datos de la sensibilidad. No existe percepción que no sea significativa, fenomenológicamente hablando; lo que equivale a expresar que, en el plano del conocimiento, no hay compartimentos estancos, incomunicados entre sí." (12)

Es decir, que siguiendo la exposición de este punto de vista fenomenológico, debemos aceptar que el intelecto humano compagina las partes en un todo, produciendo de ese modo la constitución trascendental del campo perceptivo. Asimismo, si analizamos los factores intervinientes, se puede inferir que el hombre interactúa con el mundo externo a través de sus dimensiones biológica, instintiva, emocional, intelectual y espiritual, ya sea cuando percibe la situación o cuando instrumenta la respuesta a esa situación.

En este punto, es importante notar que el sujeto es un agente dinámico, complejo y pluridimensional, que recrea las situaciones también dinámicas que se le van presentando y que en dicha actividad no solo influye en la recreación de la situación, sino que la situación percibida, también influye en él.

Resulta apreciable que la comprensión de estos aspectos es de gran importancia para generar cambios de comportamiento o desarrollar estrategias educativas.

La ciencia actual permite conocer mejor el funcionamiento cerebral en relación con la percepción. D. Goleman explica: " Sobre las cortezas primitivas del cerebro que tienen que ver con lo que se percibe, los movimientos, el aprendizaje y la memoria, se añadieron las capas de la neocorteza cerebral que añadió todo lo que es definitivamente humano, es decir que es el asiento del pensamiento, contiene los centros que comparan y comprenden lo que perciben los sentidos. Añade a un sentimiento lo que pensamos sobre él, y nos permite tener sentimientos con respecto a las ideas, al arte, los símbolos y la imaginación."

El mismo autor señala que "la mente emocional nacida de las cortezas primitivas del cerebro, es mucho más rápida que la racional y se pone en acción sin detenerse ni un



instante a pensar en lo que está haciendo. Su rapidez descarta la reflexión deliberada y analítica, que es el sello de la mente pensante. Las percepciones que se producen y la evaluación desencadenan procesos que generan reacciones en milésimas de segundo. Es decir que nos invade la emoción antes de que nos demos cuenta que está ocurriendo." (13) Al respecto, comenta Goleman con cierta ironía, que si nuestros antecesores hubieran elaborado el control de estas emociones, que les permitían sobrevivir en un medio hostil, tal vez no existiríamos hoy.

Asimismo, estas explicaciones ponen en evidencia la existencia de dos circuitos cerebrales que emplean sucesiones distintas para resolver problemas situacionales; uno más elevado, en el que la acción es precedida por el pensamiento, y otro de emergencia para el logro de una rápida reacción ante el peligro, en donde se producen primero los sentimientos y emociones y luego el pensamiento. Los centros superiores, los del pensamiento reflexivo, no gobiernan siempre la vida emocional; en las emergencias o en situaciones especiales, los centros más elevados se remiten al sistema primitivo y esto es también inteligente.

Goleman también nos advierte que los sentimientos se quieren expresar en acciones, que el impulso es el instrumento de la emoción y que el inconveniente de la emocionalidad está en el descontrol de su expresión, por el modo, tiempo o lugar en que se manifiesta. A lo que agrega: " Para no quedar a expensas del impulso se necesita del auto dominio, la capacidad de controlar el impulso es la base de la voluntad y del carácter. Los que carecen de autodominio quedan a expensas de los impulsos. Hay que proporcionar inteligencia a nuestras emociones. Esto resulta también importante porque relaciona sentimientos, carácter e instintos morales; las posturas éticas fundamentales surgen de las capacidades emocionales subyacentes." (14)

De lo expuesto, el autor deduce que los sentimientos obstaculizan la toma de decisiones, pero que las decisiones tampoco resultan adecuadas si lo emocional es dejado de lado. Sobre el particular dice que un intelecto desvinculado de los sentimientos se asemeja a una computadora, que puede analizar muchas posibilidades pero no decidir, y agrega: "La fría lógica no siempre encuentra la solución humana correcta. Los valores superiores, como la fe, la esperanza, o el amor, quedan fuera de su alcance y en este sentido la teoría de la inteligencia múltiple se ha centrado más en la metacognición, que en el amplio espectro de las habilidades emocionales." (15)

"El antiguo paradigma de un ideal de razón, liberado de las tensiones emocionales debe ser reemplazado por el de la armonización entre la razón y las emociones."

"El ser verdaderamente inteligente, coloca las emociones en el centro de las de las aptitudes para desenvolverse en la vida." Lo expuesto complementa lo expresado por el autor, respecto a que " (...) los sentimientos son esenciales para el pensamiento, del mismo modo que el razonamiento lo es para la vida emocional." (16)

De lo analizado hasta aquí surge que la situación que percibe el sujeto no es objetiva, no es una imagen exacta de la realidad. Su activa participación en la percepción y valorización de la situación, hace que lo que percibe sea solo un modelo más o menos exacto de la realidad. Esta problemática, originada en la dificultad para compatibilizar lo objetivo de la realidad con el sentido subjetivo que los actores le confieren, se suma a la otra dificultad ya presentada, sobre la necesidad de compatibilización entre los sentimientos instintivos y el pensamiento lógico comprensivo. Por tal motivo, es deducible que, al haber varios actores ante una misma realidad, se producirán diferencias de interpretación que influirán negativamente en la comunicación y en el entendimiento y que afectarán las relaciones interpersonales en todo tipo de actividad organizacional, incluyendo la acción educativa.

## CONCLUSIONES

1. Dentro de la secuencia de acciones necesarias para que el hombre reaccione ante el mundo que lo rodea, los valores se evidencian en el acto valorativo. Ellos le facilitan la posterior selección de alternativas y le proporcionan la finalidad y las guías, para que desarrolle respuestas significantes, comportamientos y conductas.
2. El ser humano emplea la totalidad de sus funciones psicológicas para percibir la realidad y elaborar una respuesta, siendo en ese acto también influido por la situación que percibe. Por lo tanto, se deduce que se pueden modificar comportamientos y conductas, creando situaciones reales o virtuales o actuando sobre factores psicológicos empleados para percibir la realidad.
3. La participación de varios actores ante una misma realidad provoca diferencias de interpretación que influirán negativamente en la comunicación y en el entendimiento. Esto afecta las relaciones interpersonales en todo tipo de actividad organizacional, incluyendo la acción educativa.

### Referencias:

- (1) Alejandra Daiha, "Grandes valores argentinos", artículo de la revista Noticias, del 7 de diciembre del 2002.
- (2) Jaime Barylko, "Los valores y las virtudes", Buenos Aires, Emecé Editores, 2002, Pag 11.
- (3) Mabel Zanga, "Relaciones entre valores y virtudes", apuntes para el dictado de la materia "Ética y mando", Colegio Militar de la Nación, 1995.
- (4) Departamento de Investigación del Colegio Militar de la Nación, "El Paradigma axiomático y los valores en la formación del oficial", 2002.
- (5) J. Barylko, idem (3), Pag, 26, 27 y 28.
- (6) J. Barylko, idem (3), Pag, 43 y 155.

- (7) Julián Abad, "Decálogo para la renovación de la Educación moral y cívica", Madrid, Santillana, 2002.
- (8) "Educación en valores", obra colectiva creada y diseñada por el Departamento de Editorial Santillana, Buenos Aires, 2003.
- (9) J. Barylko, idem (3), Pag 43 y 123.
- (10) Jacques Narbonne, " Percepción y comportamiento ", Buenos Aires, Editorial Nova, 1965, Pag 29 y 36.
- (11) Joseph Nuttin, " La estructura de la personalidad", Buenos Aires, Kapeluz, 1973.
- (12) Raúl Píerola, Prólogo, " Percepción y comportamiento", J. Narbonne, Buenos Aires, Editorial Nova, 1965, Pag 9.
- (13) Daniel Goleman, " La inteligencia emocional ", Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1996, Pag 30, 334 y 335
- (14) D. Goleman, idem (4), Pag 16 y 75
- (15) D. Goleman, idem (4), Pag 61 y 62
- (16) D. Goleman, idem (4), Pag 48 y 49